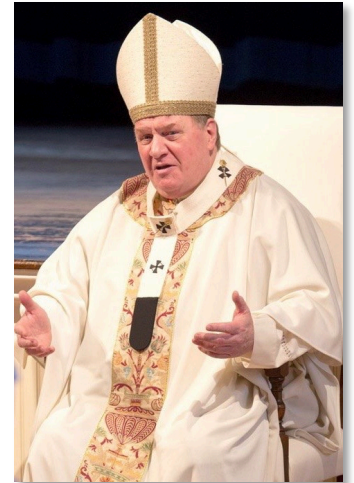


Un mensaje del Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R. Arzobispo de Newark Abril 1, 2020

Cercanía Espiritual en un Tiempo de Distanciamiento Social: Siete Sugerencias

Como cristianos, encontramos a Jesús en su pueblo—nuestras familias y amigos, nuestros vecinos y miembros de la comunidad parroquial, nuestros compañeros de trabajo y de escuela, incluso en las personas que no conocemos personalmente (extraños) con quienes entramos en contacto a medida que desarrollamos nuestra vida diaria. Jesús nos dice que lo encontramos en los "más humildes" hermanos y hermanas (cf. Mt 25: 31-46), por lo que estar cerca de ellos significa estar cerca de él.

Durante este tiempo de pandemia sin precedentes, debemos estar especialmente preocupados por aquellos que están experimentando una ansiedad intensa, se sienten solos y abandonados, y que realmente cuentan con el culto público para su sustento. También debemos preocuparnos por cómo la vida espiritual de nuestro pueblo se verá afectada por los cambios drásticos que todos estamos experimentando por primera vez en nuestras vidas. La Eucaristía y la celebración de la Misa son tan centrales para nuestra Iglesia que su ausencia en verdad la sentimos muy profundamente.



El "distanciamiento social" es necesario para el bien común, pero tenemos que contrarrestar esto con un aumento dramático en lo que el Papa Francisco llama "cercanía espiritual". ¿Cómo podemos permanecer cerca de Jesús, y de todos nuestros hermanos y hermanas, en un momento en que la preocupación por ellos exige que mantengamos nuestra distancia? ¿Cómo podemos permanecer espiritualmente cerca al mismo tiempo que practicamos el distanciamiento social?

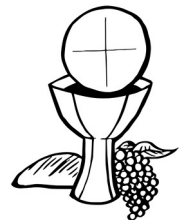
Estas son algunas sugerencias sencillas para permanecer espiritualmente cerca mientras mantenemos una distancia social segura y respetuosa:

1. Comience cada día con oración. Pídale a Jesús que permanezca cerca de usted y de toda su familia y amigos. Ore por la salud y el bienestar de todos aquellos con quienes usted se relaciona, y de todo el pueblo de Dios a través del mundo.
2. Exprese su amor y preocupación por las personas con las que vive—su cónyuge, hijos, otros parientes o amigos. Confórteles y anímeles cuando estén asustados y se sientan encerrados o indefensos.

3. Comuníquese con otros miembros de la familia, amigos y colegas por teléfono, mensajes de texto, correo electrónico, u otras formas de comunicación social. Hágales saber que usted está cerca de ellos y que comparte sus experiencias y ansiedad.
4. Asista virtualmente a Misa y otras oraciones y devociones. Hay muchas oportunidades disponibles todos los días en televisión, radio y en línea. La participación en la vida de la Iglesia puede ayudarnos a sentirnos más estrechamente conectados con Dios y con los demás. Haga una comunión espiritual (vea más adelante).
5. A medida que realiza sus tareas diarias—trabajando a distancia, estudiando en casa, haciendo limpieza de primavera, cuidando a los niños o familiares, preparando la cena, lavando la ropa, y más—busque oportunidades para ofrecer sus actividades a Dios en agradecimiento por su cercanía a usted.
6. En la medida en que pueda, comparta sus recursos financieros con los necesitados. La donación en línea está disponible para la mayoría de las organizaciones religiosas, educativas y caritativas, pero si esa no es una opción para usted, puede escribir un cheque y enviarlo por correo, o reservar algo de dinero en efectivo para dar a alguien necesitado una vez que la orden actual de quedarse en casa haya sido levantada.
7. Tenga paciencia con usted mismo y con los que ama. Este es un momento extraño y difícil para todos nosotros. La frustración y la ira son reacciones comprensibles. Tenemos que ayudarnos unos a otros a permanecer tranquilos y confiar en el poder sanador de Jesús que está cerca de nosotros—ahora y siempre.

Oración por la Comunión Espiritual

Amado Jesús, yo creo que estás verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo por encima de todas las cosas, y deseo recibir tu Cuerpo y Sangre. Puesto que en este momento no puedo recibirlos sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Permanece cerca de mí, Jesús, para que pueda estar cerca de todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente de aquellos que más necesitan de tu amoroso cuidado. Amén.



Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

+ Joseph W. Tobin, C.S.R.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark